

Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales

Martha de Alba*

En este trabajo se presentan los resultados de un estudio sobre mapas mentales de la Ciudad de México en una muestra de residentes del Distrito Federal (DF), con objeto de dilucidar la manera en que la zona metropolitana es imaginada y vivida por sus residentes. Los mapas mentales fueron analizados cualitativa y cuantitativamente con base en la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1961), a partir de la cual pueden concebirse como representaciones del espacio socialmente elaboradas. Se presenta además un marco conceptual y una metodología para el tratamiento de las imágenes espaciales.

Palabras clave: mapas cognitivos, Ciudad de México, representaciones sociales, memoria espacial, semiología urbana.

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2003.

Fecha de aceptación: 3 de febrero de 2004.

Mental Maps of Mexico City: a Psychosocial Approach to the Study of Spatial Representations

This study presents the results of a study on mental maps of Mexico City in a sample of residents of the Federal District (DF), with the aim of determining how the metropolitan zone is imagined and experienced by its residents. The mental maps were analyzed qualitatively and quantitatively on the basis of the theory of social representations (Moscovici, 1961), from which they can be conceived as socially elaborated representations of space. The author also provides a conceptual framework and methodology for dealing with spatial images.

Key words: cognitive maps, Mexico City, social representations, spatial memory, urban semiology.

* Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Correo electrónico: marthadealbag@aol.com

Introducción

El acelerado crecimiento de la población y de la extensión territorial de la Ciudad de México durante los últimos 50 años no sólo la ha convertido en una metrópoli gigante, sino que ha transformado los modos de vida de sus habitantes y las representaciones que ellos construyen sobre la ciudad que habitan (que forma parte de su historia, de su cultura, y que está fuertemente asociada a su identidad). El residente es al mismo tiempo actor y espectador de la evolución de su ciudad. Frente a esta experiencia urbana variada y compleja es pertinente interrogarnos sobre la manera en que esta urbe dinámica es imaginada por sus habitantes: ¿cuáles son las representaciones que esta enorme metrópoli suscita?, ¿cómo es vivida y practicada?, ¿cuál es la lectura que sus residentes hacen de este espacio? Estas son las principales interrogantes a las que pretende dar respuesta este trabajo.

La Ciudad de México constituye un objeto de estudio tan apasionante como difícil: la ciudad mestiza, indígena y colonial inmersa en vías rápidas, rascacielos, arquitectura de vanguardia y proliferación de medios de comunicación, afronta el siglo XXI con alrededor de 18 millones de habitantes, un sistema político recientemente democratizado y una economía orientada hacia la globalización. Estos factores provocan importantes modificaciones del paisaje urbano y de las formas de uso del espacio. Dadas sus características, la Ciudad de México constituye un terreno propicio para analizar el imaginario de las grandes metrópolis contemporáneas. El objetivo de este trabajo es estudiar las representaciones cartográficas de la ciudad para conocer el contenido y la estructura de los mapas mentales de sus residentes y los elementos socioculturales que los nutren; en particular se pretende averiguar si el habitante de una urbe tan grande llega a formarse una representación del espacio urbano en su conjunto, si lo vive y lo concibe como un espacio continuo o fragmentado.

La ciudad no se reduce a su aspecto material sino que comprende igualmente las diferentes maneras de vivirla e interpretarla. Al respecto, este trabajo retoma la propuesta de Bataillon y Panabière (1988) sobre la pertinencia de estudiar la experiencia vivida y las imágenes urbanas en el caso de la Ciudad de México: “Será conveniente, desde luego, trazar los contornos del nuevo marco de vida que representa esta gigantesca urbe en las cifras y en su materialidad; pero también será indispensable considerar cómo es percibida por quienes la habi-

tan, cuál es el sentido que le dan y las imágenes de existencia que ella suscita” (p. 5).

Si bien múltiples conceptos provenientes de diversas disciplinas permiten abordar esta problemática general, en este trabajo se ha recurrido principalmente a dos referencias teóricas pertenecientes a los campos de la psicología social y ambiental.

La primera referencia teórica aquí utilizada es *la perspectiva transaccional de la relación individuo-ambiente* (definida por Altman y Rogoff, 1987) que propone una concepción *holística* de la relación entre el habitante y su ciudad. Según este modelo, el hombre y su contexto forman una totalidad de elementos inseparables que se definen mutuamente de manera dialéctica. La unidad de análisis es la totalidad “transaccional” compuesta por una confluencia espacial y temporal de gentes, escenas y actividades, regulada por un sistema normativo de valores y de reglas de uso de los espacios. El análisis de estas unidades espacio-temporales complejas no busca necesariamente establecer leyes generales sobre los procesos psicológicos ni proveer modelos explicativos del comportamiento en un contexto particular, sino que busca más bien la comprensión y la descripción de relaciones cambiantes entre las personas, los contextos físico y social, y los procesos psicológicos. De acuerdo con esta perspectiva, hemos buscado comprender las imágenes que el habitante del Distrito Federal tiene de su ciudad, considerando que forma con ésta una unidad inseparable donde intervienen igualmente los factores socioculturales y temporales. La ciudad es concebida como un producto histórico y cultural, y su representación un proceso de elaboración de significados, subyacente a la experiencia urbana.

La *teoría de las representaciones sociales* (Moscovici, 1961; Jodelet, 1982) es la segunda referencia que guía este trabajo: las representaciones espaciales son abordadas como representaciones sociales, es decir, como imágenes y conocimientos sobre el espacio elaborados socialmente en función del sistema cultural y normativo, que ayudan a los individuos a comprender y a dominar su ambiente. Esta teoría concuerda con la perspectiva transaccional del estudio individuo-ambiente pues hace intervenir la dimensión social en esta relación y establece que no hay separación entre el sujeto y el mundo exterior, ya que postula que el objeto no tiene existencia más que a través de la reconstrucción que el sujeto o el grupo se hacen de él. En concreto, esta perspectiva orientó el estudio del proceso de construcción social de la Ciudad de México, su contenido y su estructura, relacio-

nando el análisis con su desarrollo histórico y sus características socioculturales.

Objetivos específicos y metodología

En este estudio se analiza la representación de la Ciudad de México desde una perspectiva espacial, es decir, está centrada más sobre los lugares y la estructura espacial que sobre los discursos sobre la ciudad.¹ Se examinan los lugares que constituyen la imagen de la ciudad y la manera en que se estructuran en el espacio representado con la intención de conocer cuál es el territorio a que esta imagen corresponde, cuáles son los límites imaginarios que un habitante medio puede imponer a una aglomeración que se extiende constantemente, cuáles son los lugares que elige para definirla (barrios, monumentos, calles, etc.) y de qué manera los califica.

Para analizar las imágenes espaciales o representaciones cartográficas de la ciudad así como los significados que éstas conllevan, se recurrió a la utilización de diferentes métodos: dibujos de mapas de la Ciudad de México, selección de zonas y de recorridos sobre mapas administrativos de la zona metropolitana y presentación de fotografías de lugares emblemáticos de la ciudad. Debido a la extensión de los análisis de cada uno de estos métodos, en este artículo sólo se presentan los resultados de los dibujos de los mapas mentales de la ciudad.

El dibujo de los mapas mentales es una técnica muy utilizada para observar las representaciones del espacio urbano principalmente en el dominio de la psicología ambiental. Los dibujos y los soportes gráficos son métodos empleados frecuentemente en las investigaciones sobre las representaciones sociales pues facilitan la expresión de imágenes y permiten estudiar ciertos objetos de representación donde la dimensión no verbal es esencial (Abric, 1994). Consideramos aquí que los dibujos de los mapas mentales constituyen un indicador de la representación socioespacial de la Ciudad de México pues proyectan libre y espontáneamente una imagen de la ciudad que puede evidenciar los elementos constitutivos y organizadores de la representación espacial. El análisis global de los mapas nos permite observar los lugares más importantes en la construcción de esta representación colec-

¹El análisis del discurso sobre la Ciudad de México ha sido desarrollado en otro trabajo (De Alba, 2001).

tiva, así como la manera en que éstos están dispuestos en el espacio imaginado.

Esta técnica para observar los mapas mentales o representaciones espaciales consiste en pedir a los entrevistados que dibujen en una hoja blanca un mapa del espacio que se quiera estudiar. Para este estudio se solicitó a una muestra de 60 residentes de diferentes delegaciones del Distrito Federal² (hombres y mujeres de entre 25 y 50 años, que realizaban una actividad remunerada, de nivel socioeconómico medio y con distintos niveles de escolaridad: bachillerato, licenciatura y posgrado) que dibujaran un mapa de la Ciudad de México tal y como ellos lo imaginaban. Debían señalar los lugares que iban dibujando de modo que fuera posible enumerar cada uno de los elementos según su orden de aparición en el dibujo. Los dibujos fueron analizados utilizando diversos métodos cualitativos y cuantitativos. En un primer momento cada dibujo se examinó por separado con la finalidad de observar la manera en que cada sujeto procedió para construir su representación de la ciudad. Con objeto de apreciar la imagen colectiva de la ciudad, posteriormente se analizó el conjunto de mapas mediante un doble procedimiento: el análisis frecuencial de los lugares dibujados seguido de otro por medio del programa Alceste.³

Nuestros resultados no pretenden ser válidos más allá de nuestra muestra y de un contexto muy preciso pues el objetivo no es obtener un reflejo de la opinión general ni una representación estadística de la población de la Ciudad de México, sino analizar a profundidad y con detalle el proceso de construcción de la representación de la ciudad de manera semántica y cartográfica. Como se verá a continuación, el recurrir a múltiples métodos de análisis a fin de apreciar de manera exhaustiva una representación de la Ciudad de México condujo a resultados convergentes y complementarios.

² Los entrevistados vivían en las delegaciones: Iztapalapa (10), V. Carranza (9), B. Juárez (8), Cuauhtémoc (6), Coyoacán (5), G. A. Madero (4), M. Contreras (3), M. Hidalgo (3), Azcapotzalco (2), Iztacalco (2), Tlalpan (1) y en los municipios de Ecatepec (1) y Nezahualcóyotl (2); dos sujetos no informaron cuál es su lugar de residencia.

³ Programa de análisis de datos textuales cuyas siglas significan "Análisis Lexical de Coocurrencias en Enunciados Simples de un Texto" (Reinert, 1986 y 1993). Para conocer la versión en español consúltese a De Alba (2004).

Resultados

Representaciones individuales

La construcción de las imágenes espaciales depende ciertamente de la forma física de la estructura urbana y de los componentes sociales e históricos de los lugares, pero también de la elaboración personal derivada de la experiencia o la relación con el espacio así como de las características propias del sujeto social (Jodelet, 1982). Para comprender la forma en que cada entrevistado construye su representación de la ciudad se tomaron en cuenta los significados culturales de los lugares considerando que “cada uno de los habitantes de la ciudad tiene su propia relación con los monumentos que se erigen como testimonios de una historia más profunda y más colectiva. En este sentido, el recorrido urbano de cada individuo es una manera de apropiarse de la historia a través de la ciudad” (Augé, 1997: 144).

Si consideramos que la ciudad es un sistema no verbal de elementos significantes, como lo proponen algunos investigadores de la semiología urbana (Barthes, 1970; Choay, 1970, 1987), el análisis de contenido de las representaciones socioespaciales captadas mediante los mapas permite observar la relación que el habitante de la Ciudad de México mantiene con su ciudad, así como la “lectura” que hace de este espacio.

A continuación se presentan tres tipos de mapas representativos del conjunto de los dibujos de la ciudad; cada uno de ellos muestra la riqueza que aporta esta metodología puesto que nos permite observar una apropiación personal de la ciudad (la representación particular de cada sujeto), a la vez que una imagen compartida del espacio (aquello que es común al conjunto de las representaciones individuales).

El mapa 1 es el dibujo de un estudiante de etnomusicología de 29 años, residente de la delegación Iztapalapa, cerca de la calzada de Tlalpan. El orden en el que realizó su dibujo muestra la manera en que organiza su representación espacial. Aunque la consigna fue dibujar un plano de la Ciudad de México, él comenzó su mapa –al igual que una tercera parte de los sujetos– dibujando los límites que corresponden sólo al territorio administrativo del DF (figura 1 en el mapa 1).

Uno de los objetivos de este estudio de las imágenes cartográficas de la Ciudad de México es conocer a qué territorio corresponde la imagen de la ciudad pues el topónimo “Ciudad de México” desapareció como tal desde 1970, cuando la administración de la época divi-

MAPA 1



dió el territorio de la ciudad central en cuatro delegaciones que fueron integradas al DF. Desde entonces la zona urbana, que ha sobrepasado ampliamente los límites del DF, ha recibido diferentes denominaciones: Ciudad de México, Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Zona Metropolitana del Valle de México, entre otras. Estas denominaciones corresponden a usos prácticos pues el territorio ocupado por la zona metropolitana no ha sido reconocido oficialmente como una entidad en sí misma. Por este hecho la ciudad es administrada por dos entidades gubernamentales diferentes, lo cual provoca una falta de coordinación en su gestión.

Se constata que una tercera parte de los sujetos asimila la ciudad únicamente al territorio del DF, excluyendo las municipalidades vecinas del Estado de México que también componen la zona metropolitana. Nuestros sujetos reproducen probablemente los discursos oficiales y mediáticos que con frecuencia hablan de la Ciudad de México para referirse únicamente al DF.⁴

En el mapa 1 se observa también una visión concéntrica del espacio circunscrita en dos niveles: el Periférico (elemento número 2 en el dibujo) constituye el primer círculo y el Circuito Interior (3) el segundo. Después de estas delimitaciones aparece una organización casi cartesiana del espacio, en la cual la avenida Insurgentes (4) constituye el eje vertical que corta la ciudad en este-oeste. El Viaducto constituye el eje horizontal del plano, pero sólo será dibujado en la décimocuarta posición. Antes, el sujeto dibujó el centro de la ciudad (5) y una serie de vías transversales que forman una especie de rejilla (elementos 6-13), lo cual nos muestra el impacto de los ejes viales en la construcción de la imagen cartográfica de la ciudad.

Una vez trazado el plano cartesiano, el sujeto insertó en él barrios y puntos de referencia conocidos que simbolizan grandes zonas de la ciudad. El bosque de Chapultepec (15) representa el oeste; la Basílica de Guadalupe (16), el Instituto Politécnico y Satélite, el norte; el aeropuerto (17) y Aragón, el este; Ciudad Universitaria (18) y la zona de Xochimilco, el sur. Los límites de la ciudad no son claros para este sujeto pues excluye del territorio del DF a dos zonas que forman parte de éste: Xochimilco (23) y Aragón (21); mientras que Satélite (19) sí está incluida dentro del territorio del DF, cuando en realidad pertenece al Estado de México.

⁴ Hay que considerar asimismo que prácticamente todos los entrevistados residen en el territorio del DF, y ello puede también explicar que un tercio de los sujetos identifique a la Ciudad de México con el DF.

En este mapa se aprecia una característica de la imagen colectiva de la Ciudad de México (que se abordará más adelante): el hecho de estar compuesta por un número medio bastante reducido de zonas y puntos de referencia prestigiosos, unidos por vías rápidas de circulación. Es como si para llegar a formarse una imagen global de un espacio tan vasto y complejo, nuestros entrevistados hicieran la elección de algunos elementos del espacio, proceso similar al de una economía del pensamiento.

El mapa 2, realizado por una abogada de 26 años que reside en Iztapalapa, no tiene contornos definidos y sus límites son amorfos: el Periférico marca una fuerte división simbólica, como si la ciudad estuviera contenida en la parte interior de esta barrera; destaca la ausencia de avenidas pues a excepción de Insurgentes y el Periférico, ningún otro eje une los lugares dibujados. Después de establecer los límites de la ciudad, esta joven dibujó cuidadosamente la Plaza de la Constitución, que para ella simboliza el centro de la ciudad (elemento 1 del mapa 2), con la enorme bandera nacional en medio, el Palacio Nacional al este, la Catedral al norte y los edificios comerciales al oeste. Es manifiesta la fuerza simbólica de la Plaza de la Constitución en la representación de la ciudad pues aparece en casi la mitad de los dibujos, representada frecuentemente por la plaza cuadrada del Zócalo y los edificios que la rodean. El orden de desarrollo del dibujo expresa igualmente la importancia del sitio pues hay un paralelo entre el origen histórico de la ciudad y el origen de su representación. Esta representación espacial es significativa porque refleja el peso de los poderes político, religioso y económico reunidos en la gran plaza, en la construcción de la imagen de la ciudad. Otro tipo de análisis (De Alba, 2002b) muestra la multiplicidad de significados de este lugar, en particular su importancia como centro de la identidad nacional ya que concentra la historia de la ciudad desde su origen mítico hasta la época actual. Fuente de identidad, centro de poder, espacio democrático, lugar de reencuentros, de placeres, de turismo, de trabajo y de comercio, este espacio resulta central en la representación de la ciudad, como se verá a lo largo de este análisis.

El mapa está girado 90° pues el norte se encuentra indicado a la izquierda. Si giramos el dibujo para orientarlo correctamente, observamos que la mayor parte de los elementos del mapa se encuentran en la parte suroeste. En cambio, el lado noreste está casi vacío; algunos puntos de referencia aislados representan vastas zonas urbanas: el norte está representado por el Toreo, el este por el Palacio de los

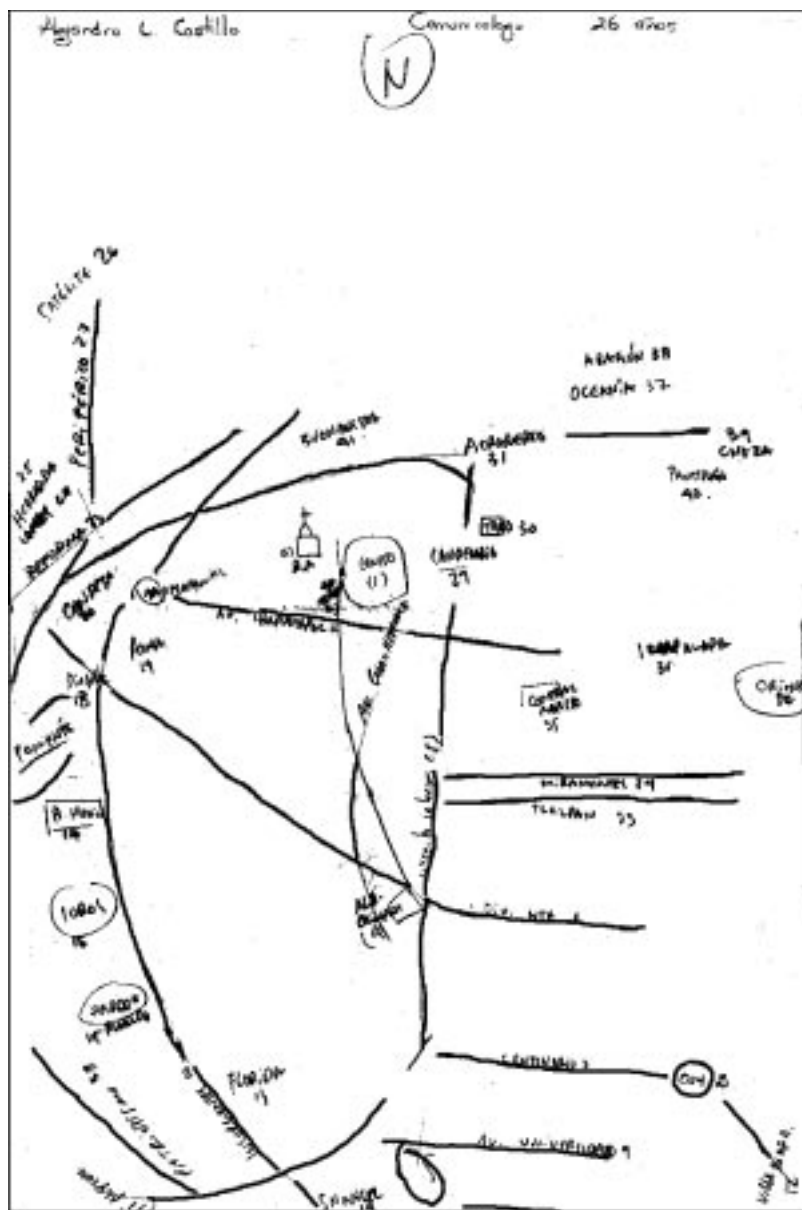
MAPA 2



Deportes y por un gran cementerio no identificado. Este resultado indica otra característica de la imagen colectiva de la Ciudad de México: casi la mitad (48%) de los elementos que componen los mapas mentales de la ciudad se encuentran en una zona designada como “el triángulo cultural” de la Ciudad de México (García Canclini, 1996), que comprende los equipamientos culturales concentrados en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Coyoacán.

El mapa 3, dibujado por un estudiante de comunicación de 26 años, residente en la delegación Coyoacán, no presenta los contornos de la urbe, al igual que la tercera parte de los dibujos. Representa

MAPA 3



la ciudad como una extensión ilimitada de avenidas que unen diferentes zonas y puntos de referencia. De nuevo, el Centro Histórico juega un papel importante en la construcción del mapa mental de la ciudad: es dibujado en primer lugar y es el punto central del mapa a partir del cual se desarrolla el resto del dibujo. En esta representación sabemos dónde comienza la urbe (en el Centro Histórico), pero no dónde termina.

Como en la mayoría de los mapas, hay una gran distorsión en relación con la orientación y localización de los lugares que los componen. Por ejemplo, las avenidas Tlalpan (33) y Universidad (9) van del este al oeste en el dibujo, mientras que en realidad van de norte a sur. Observamos igualmente que el norte del mapa es un gran espacio vacío, como si no hubiera nada de interés después de la estación de Buenavista (41), la zona de Aragón (38) o Ciudad Satélite (26). En cambio, se deduce que el sujeto habría podido dibujar más elementos en el sur y en el oeste si hubiera dispuesto de una hoja más grande. Este sujeto, como el precedente (quien realizó el mapa 2), da mayor importancia a las delegaciones que se extienden al suroeste de la ciudad y menos a la zona norte de ésta, en donde se encuentran lugares históricos que podrían servir como puntos de referencia por su significado (la pirámide de Tenayuca, el centro colonial de Azcapotzalco, o la Basílica de Guadalupe, aunque ésta sí constituye un punto frecuentemente dibujado en otros mapas).

En general los lugares son representados en los mapas por números o nombres, pero 62% de los sujetos los representó por edificios u otros símbolos, como en el mapa 2, donde el sujeto simbolizó la zona de Xochimilco con un lago (7), la Plaza de la Constitución con la bandera nacional (1) o el bosque de Tlalpan con árboles (12). Los elementos constitutivos del paisaje urbano más frecuentemente dibujados son los monumentos (especialmente el Palacio de Bellas Artes, el Ángel de la Independencia y el Monumento a la Revolución), así como las iglesias, los rascacielos, e inmuebles diversos como casas, restaurantes, comercios, estadios y fábricas; elementos naturales (árboles, montañas y lagos), medios de transporte (autos, aviones, trenes), así como la bandera nacional y personas en la calle. Con estos símbolos los sujetos intentaron comunicar algo más que la simple designación de números y cifras; representan visualmente la forma de los lugares, su aspecto característico. Comunican igualmente su experiencia vivida de la ciudad, dibujan peatones, autos, el sol, la lluvia y aun la contaminación.

Los dibujos de los mapas mentales nos muestran a la vez una representación personal y colectiva de la ciudad. Cada dibujo es elaborado a partir de los conocimientos y la experiencia urbana del dibujante; sin embargo, en los mapas están representados también los lugares que simbolizan la historia, la identidad y las características socioculturales de la ciudad. Presentan imágenes imprecisas, distorsionadas e incompletas que nos hacen pensar en la formulación de Ledrut (1973) según la cual la imagen de la ciudad expresa menos a la ciudad que la relación que el hombre mantiene con ella.

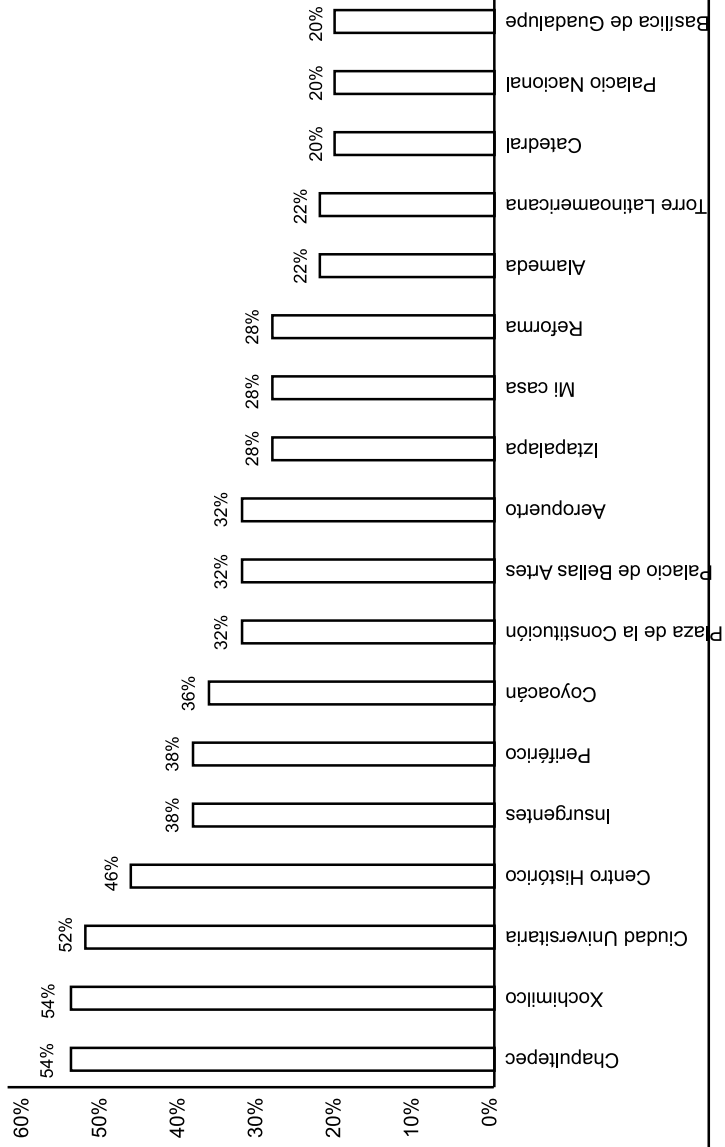
Representaciones colectivas

En total, los entrevistados dibujaron 952 lugares, y en promedio,⁵ cada sujeto dibujó 18. En la gráfica 1 se presentan los lugares que fueron dibujados por más de 20% de los sujetos. La imagen colectiva promedio de la muestra está compuesta por sólo 18 lugares de la Ciudad de México (barrios, monumentos, edificios, calles, plazas, áreas verdes); de ellos, únicamente cuatro fueron dibujados por más de 40% de los sujetos: Chapultepec, Xochimilco, Ciudad Universitaria y el Centro Histórico. Este último sitio fue representado por un círculo o un cuadrado que abarca el barrio o zona completa, o de manera detallada, con la plaza central, los monumentos o las calles que lo integran. Este análisis fue realizado a partir de las frecuencias de aparición de cada lugar dibujado (independientemente de su tamaño o de sus características), por lo que en la gráfica 1 el Centro Histórico aparece como una zona separada de los lugares que se ubican en ella (como la Plaza de la Constitución, la Torre Latinoamericana, la Alameda, la Catedral y el Palacio Nacional). Si sumamos las frecuencias del Centro Histórico con las correspondientes a los lugares que lo componen, este sitio adquiere un importante peso en la construcción de la representación de la Ciudad de México, como ya lo apreciamos en los dibujos.

Resulta sorprendente que una urbe tan grande sea representada por una imagen colectiva tan reducida y concentrada en las delegaciones centrales del DF. Al parecer la complejidad urbana de la zona metropolitana hace que su imagen espacial sea construida a partir de la selección de algunos lugares prestigiados fácilmente localizables y

⁵ Con una desviación estándar de 12, el mínimo de lugares dibujados fue 1 y el máximo fue 61.

GRÁFICA 1
Lugares dibujados con mayor frecuencia



unidos por grandes ejes de circulación, al mismo tiempo que por la inclusión de algunas referencias ligadas a la vida personal de los sujetos, como sus casas, escuelas o lugares de trabajo. Pinheiro (1998) sugiere que la elección de un número reducido de lugares para representar un espacio de gran extensión, como una ciudad, un país o el mundo, parece ser una característica general de los mapas mentales. Según este autor, dos factores explican este reduccionismo:

a) Por un lado, el significado cultural de los lugares: el prestigio de ciertos sitios o de ciertos países ejerce una influencia sobre la construcción de la representación espacial de una ciudad o del mundo. Tal prestigio proviene de un proceso de aculturación por medio del cual aprendemos la importancia histórica y social de un sitio determinado en una ciudad o el poder económico de ciertos países. Estos lugares conocidos por todos porque se erigen como símbolos del poder o de una identidad, constituyen los componentes más importantes de los mapas mentales de la ciudad o del país representado.

b) Por otro, un mapa mental reducido ayuda a la simplificación de los comportamientos espaciales (toma de decisiones, orientación, recorridos, cálculo de distancias, etc.) que se basan en la elaboración del mismo. Esta explicación ratifica la idea de Downs y Stea (1973) de que la reorganización y la jerarquía de los elementos del espacio en la representación tienen una finalidad funcional y operativa: la de facilitar el uso de un espacio complejo y sobrecargado.

La variabilidad de los mapas mentales es también una característica del método de los dibujos de la ciudad (Evans, 1980). Ello puede explicarse por el hecho de que cada persona hace una elección particular de los elementos de la ciudad que formarán parte de su mapa mental, elección que difiere considerablemente de un sujeto a otro. Asimismo hay que considerar las diferencias de habilidad para el dibujo de cada sujeto.

Los dibujos de los mapas mentales de la ciudad muestran la expresión de la experiencia urbana de cada individuo, en la que convergen su historia personal y la memoria colectiva. Esta última es la que principalmente nutre la representación colectiva de la ciudad, compuesta esencialmente de monumentos, barrios, equipamientos y avenidas con alto valor histórico.

Ciertos autores (Evans, 1980) dan poca importancia a la interpretación del orden de aparición de los elementos urbanos en los dibujos de los mapas mentales; sin embargo, Milgram y Jodelet (1976;

Jodelet, 1982) encontraron una correspondencia entre el desarrollo histórico de París y la evolución de los croquis de esa ciudad. Del mismo modo, nuestro análisis muestra cierto paralelo entre la historia de la Ciudad de México y el orden de elaboración del mapa mental. Esta interpretación se basa en el hecho de que el Centro Histórico juega un papel importante en la organización del dibujo y en que la imagen de la ciudad esté concentrada en las delegaciones centrales del DF, principalmente en el territorio que ocupaba el departamento de México hasta los años setenta. Ello nos condujo a examinar en detalle el orden en el cual los lugares de la ciudad fueron integrados en los dibujos de los mapas.

Calculamos el orden de aparición de los elementos más frecuentes en cada dibujo (los lugares de la gráfica 1). La mayoría de los sujetos comenzó su mapa por los contornos de la ciudad, para enseguida dibujar el Centro Histórico, ya sea como un barrio o una zona completa (como aparece en los mapas 1 y 3), o dibujando el cuadrado de la Plaza de la Constitución (como aparece en el mapa 2). Después viene el barrio de Coyoacán al sur, seguido de dos arterias que atraviesan una gran parte de la ciudad: el Periférico en forma de cinturón y la avenida Insurgentes que la atraviesa de norte a sur. Enseguida aparecen dos grandes equipamientos, Ciudad Universitaria al sur y Chapultepec al oeste. Los tres elementos siguientes son puntos de referencia importantes del Centro: el Palacio Nacional, Bellas Artes y la Torre Latinoamericana. Xochimilco y la Basílica de Guadalupe aparecen en quinta posición, así como la Catedral Metropolitana. Iztapalapa, el aeropuerto, la Alameda, Reforma y el lugar de residencia de los entrevistados fueron dibujados alrededor de la sexta posición.

El orden de elaboración del dibujo parece ser un resumen del proceso de construcción de la imagen cartográfica de la ciudad, el cual integra lugares que corresponden a diferentes etapas históricas de la ciudad: en primer lugar las fronteras; en segundo, los centros urbanos altamente cargados de significado histórico, y en tercero, las avenidas y los equipamientos que simbolizan la ciudad moderna y funcional. Los contornos de los dibujos de la zona metropolitana aparecen como una necesidad psicológica de limitar un espacio que se extiende sin discontinuidad. El origen del dibujo corresponde al origen de la ciudad. El barrio de Coyoacán aparece como un segundo centro, principal punto de referencia del sur de la urbe imaginada. El Periférico e Insurgentes son las dos principales avenidas de los mapas, las cuales comunican (simbólica y realmente) la zona del centro

y la de Coyoacán, así como Ciudad Universitaria y Chapultepec, dos equipamientos colectivos muy presentes en los mapas mentales.

Es interesante observar, por otro lado, que todos estos elementos de los mapas mentales fueron dibujados antes que el lugar de residencia de los entrevistados. Esto parece indicar que los mapas mentales se organizan más en función de referencias colectivas que personales. En efecto, los mapas mentales reflejan más referencias históricas, sociales y culturales, asociadas a la construcción de una “identidad topológica” (Proshansky, 1978; Proshansky *et al.*, 1983) definida culturalmente, que referencias personales ligadas a una identidad de lugar personalizada.

Palabras y lugares: un espacio significante

Se analizaron las listas de lugares dibujados como si fueran listas de asociaciones de palabras, en concordancia con el principio de la semiología urbana que considera a la ciudad como un discurso o libro abierto que puede leerse al recorrer sus espacios. Si “la ciudad es un verdadero lenguaje”, como lo propone Barthes (1970), los espacios que componen los mapas mentales pueden ser considerados como si fueran palabras cuyo significado es susceptible de ser analizado de la misma manera que el lenguaje verbal (Choay, 1970). De acuerdo con la propuesta anterior, las listas de lugares dibujados son tan significantes como las listas de asociaciones de palabras. El análisis por medio de Alceste ayudó a identificar el contenido semántico de estas listas de palabras-lugares, así como su organización en diversas categorías temáticas.

El programa Alceste es adecuado para este propósito ya que fue creado para analizar listas de asociaciones de palabras, método de libre expresión propio del psicoanálisis aunque ampliamente utilizado para estudiar las representaciones sociales (Abric, 1994). Este programa analiza listas de palabras (denominadas *unidades de contexto elementales* o “UCE”) en función de su frecuencia y de su coocurrencia, es decir, el programa reagrupa por medio de una clasificación jerárquica descendiente⁶ las palabras que aparecen frecuentemente juntas en las listas de asociación libre o en las frases de un texto. Estos con-

⁶Técnica similar al *cluster analysis* derivada del análisis factorial de correspondencias múltiples destinado al tratamiento de tablas binarias (Reinert, 1993; Benzécri, 1981).

juntos forman clases que constituyen “universos semánticos” (Reinert, 1993) definidos por las palabras más fuertemente asociadas a cada clase, cuyo valor de asociación es indicado por un cálculo de X^2 (chi cuadrada).

El conjunto de listas de lugares se analizó por medio de este programa, el cual retuvo aproximadamente 76% de unidades de contexto elementales⁷ o conjuntos de palabras compuestos de 10 y 12 elementos, dando como primer resultado una clasificación jerárquica descendiente de cuatro clases, como se observa en el dendograma⁸ uno.

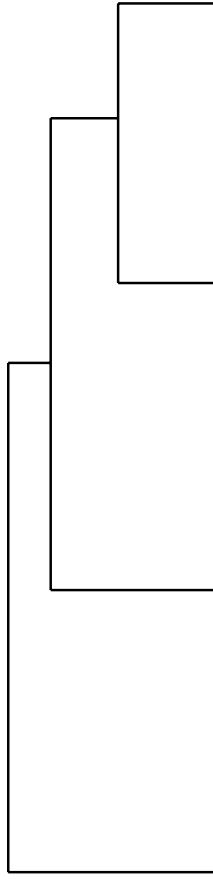
En el dendograma se observa que la estructura jerárquica de las clases se divide en tres grandes ramificaciones. La clase 1 es la primera discriminada pues se separa de las tres restantes desde la primera ramificación. En un segundo nivel de ramificación se separa la clase 2 de las clases 3 y 4; estas últimas se encuentran más relacionadas entre sí que con las otras. El análisis del vocabulario específico de cada clase (véase los listados de palabras de cada clase presentados en el dendograma 1) muestra que cada una hace referencia a universos semánticos diferenciados: la *división política* del DF (clase 1), los *sitios históricos* más representativos de la urbe (clase 2) y una *práctica de la ciudad* que se expresa por un conjunto de lugares relacionados con el *uso del espacio* (clase 3) y la *circulación* en la ciudad (clase 4).

Los resultados de Alceste aportan una aproximación complementaria a los análisis precedentes sobre el contenido de los mapas mentales de la Ciudad de México. Esta clasificación jerárquica descendente de los elementos dibujados en los mapas cognitivos señala diferentes fuentes que alimentan la construcción de las representaciones socioespaciales de los entrevistados: en primer lugar, una práctica de la ciudad que se expresa en los usos del espacio y en el desplazamiento en la ciudad; en segundo, una división administrativa del territorio, que indica que los mapas impresos de la ciudad, principalmente los que proponen una división política, tienen una influencia en la elaboración de los mapas mentales. Por último, una memoria histórica plasmada en ciertos sitios emblemáticos de la ciudad. Asimismo podemos observar el peso de cada una de estas dimensiones

⁷ Lo que puede considerarse como un porcentaje aceptable, pues solamente eliminó 24.4% de las listas de palabras que difirieron en las dos clasificaciones. La regla es que entre mayor sea el porcentaje de texto analizado, mejor será el análisis. No se establece un umbral de porcentaje para considerar al análisis como aceptable, sino que se deja a criterio del utilizador.

⁸ Se denomina “dendograma” a la gráfica que indica el número de clases, su estructura y forma de relación entre ellas.

DENDOGRAMA I



Clase 1 (22% de UCE)		Clase 2 (28% de UCE)		Clase 3 (26% de UCE)		Clase 4 (24% de UCE)	
χ^2	Delegaciones	χ^2	Sitios históricos	χ^2	Usos del espacio	χ^2	Desplazamiento
19.7	D. M. Contreras	16.7	Alameda	9.1	Lugar de trabajo	25.3	Circuito interior
19.7	D. Cuajimalpa	14.3	Ángel Independencia	9.1	Cuicuilco	21.2	Periférico
15.4	D. V. Carranza	13.5	Torre Latinoamericana	7.5	Xochimilco	17.6	Cd. Satélite
14.9	D. Azcapotzalco	10.9	Catedral	6.3	Centro	13.8	Calz. Tlalpan
12.3	D. Xochimilco	9.8	Palacio de Bellas Artes	5.9	Centros comerciales	13.4	Aeropuerto
11.6	D. Milpa Alta	8.2	Zócalo	5.9	Ajusco	13.2	Eje Central
10.9	D. Coyoacán	7.5	Monumento Revolución	5.4	Centrales de autobuses	6.2	Aragón
10.9	D. Iztacalco	7.5	Museo de Antropología	4.7	Lugar de residencia	6.2	Santa Fe
10.9	D. Tláhuac	5.1	Otros museos	3.0	Cines	6.2	Viaducto
10.9	D. Tlalpan			3.0	Parques	6.0	Coyoacán
7.1	D. B. Juárez					5.0	Av. Insurgentes
7.1	D. M. Hidalgo					3.2	Suburbios
6.0	D. Iztapalapa					3.0	Pal. de los Deportes
						3.0	Nezahualcóyotl
						3.0	Cd. Universitaria

en la imagen urbana, por ejemplo, la práctica de la ciudad reagrupa 50% de las listas de lugares analizados (26% de la clase 3 y 24% de la clase 4), 28% corresponde a los sitios históricos y 22% a la división administrativa del Distrito Federal. La mayoría de los elementos urbanos que componen cada clase son principalmente zonas y puntos de referencia, mientras que las avenidas aparecen únicamente en la clase 4.

Los resultados ilustran una característica propia de las representaciones sociales: son elaboradas por los individuos a partir de las diversas fuentes de conocimiento de que disponen (Jodelet, 1989), tanto de un saber científico como tradicional, de ideologías, de creencias, del sentido común y de la experiencia personal. Estos conocimientos mediatizan nuestros comportamientos y nuestras relaciones sociales. No es, por lo tanto, asombroso que un análisis más profundo de los mapas mentales nos muestre hasta qué punto las representaciones socioespaciales de la Ciudad de México están ancladas en el pasado, en un sistema cultural y político que existía antes de que el sujeto elaborara su representación, y en las prácticas de uso del espacio.

Como se aprecia en el dendograma 1, la primera clase reagrupa las listas de lugares dibujados en los mapas mentales que hacen referencia a la división política del DF. Efectivamente, un cierto porcentaje de sujetos dibujó en sus mapas las diferentes delegaciones que componen el territorio del DF. Mientras que algunos sólo se limitaron a reproducir los mapas oficiales con la división delegacional, otros dibujaron lugares diversos en el interior de éstas.

Se observa que las palabras más representativas de la clase 2 (*Alameda, Ángel de la Independencia, Torre Latino, Catedral, Palacio de Bellas Artes*, etc.) corresponden a los símbolos urbanos situados en el corredor turístico e histórico más importante de la ciudad y que se encuentra regido por un eje que va de este a oeste, desde el Centro Histórico hasta el bosque de Chapultepec.

La diferencia de las listas de lugares dibujados en estas dos primeras clases muestra dos lógicas distintas de construcción de los mapas mentales: según la primera, los dibujos reproducen los mapas administrativos del DF, mientras que de acuerdo con la segunda los mapas cognitivos son construidos en función de la importancia histórica de los sitios dibujados. Una remite a una visión global del territorio y la otra a una visión específica centrada sobre un territorio restringido correspondiente a la ciudad central, cuna de identidad nacional. Mientras que las dos primeras clases evidencian estas dos lógicas distintas

que rigen la construcción de los mapas mentales de la ciudad, la tercera ramificación remite a una tercera lógica, la del uso cotidiano del espacio, el cual se manifiesta en dos tipos de prácticas:

a) Las referentes a las actividades que se realizan en la ciudad: *lugar de trabajo*, de *residencia*, de consumo (*centros comerciales*), de diversión (*cines, jardines*), de paseo (*Centro, Xochimilco, Cuicuilco*), de viaje fuera de la ciudad (*central de autobuses*), etcétera.

b) Aquellas que representan la circulación por las principales avenidas de la ciudad: el *Periférico*, el *Circuito Interior*, el *Viaducto*, el *Eje Central* o la *calzada de Tlalpan*. Son vías que al mismo tiempo que conectan diferentes zonas constituyen verdaderas barreras en la división imaginaria del espacio. Estas avenidas son también utilizadas para dar una estructura geométrica a los mapas: el Circuito y el Periférico forman círculos concéntricos, el Eje Central, *Insurgentes* y Tlalpan dividen la ciudad en este-oeste, mientras que el Viaducto forma un eje que divide los mapas en norte-sur. Es interesante observar que los lugares que constituyen esta clase son equipamientos o zonas que se encuentran en el exterior de la barrera formada por el circuito interior: *Nezahualcōyotl, Ciudad Universitaria, Aeropuerto, Santa Fe, Aragón, Satélite*, etc. Contrariamente, la mayoría de los sitios históricos que constituyen la clase 2 se encuentran en el interior de este límite circular.

El análisis factorial de correspondencias múltiples elaborado a partir de la clasificación jerárquica descendiente viene a reforzar la interpretación anterior, al mismo tiempo que proporciona una visión de conjunto del vocabulario de las clases y de las variables que intervienen en el análisis factorial (véase la gráfica 2).

El programa arroja un análisis factorial de correspondencias de tres factores que explican la varianza total. Las palabras y las variables (palabras precedidas por un asterisco) que más contribuyen⁹ a los tres factores aparecen proyectadas en el plano factorial anterior que cruza los factores 1 (eje de las abscisas) y 2 (eje de las ordenadas). Las palabras en negritas tienen contribuciones importantes para el factor 1, las itálicas contribuyen principalmente al factor 2, mientras que las subrayadas definen al factor 3. El factor 1 polariza los sitios históricos de la clase 2 en su extremo derecho, mientras que el factor 2 reúne en su extremo superior los elementos de las clases 1 (división

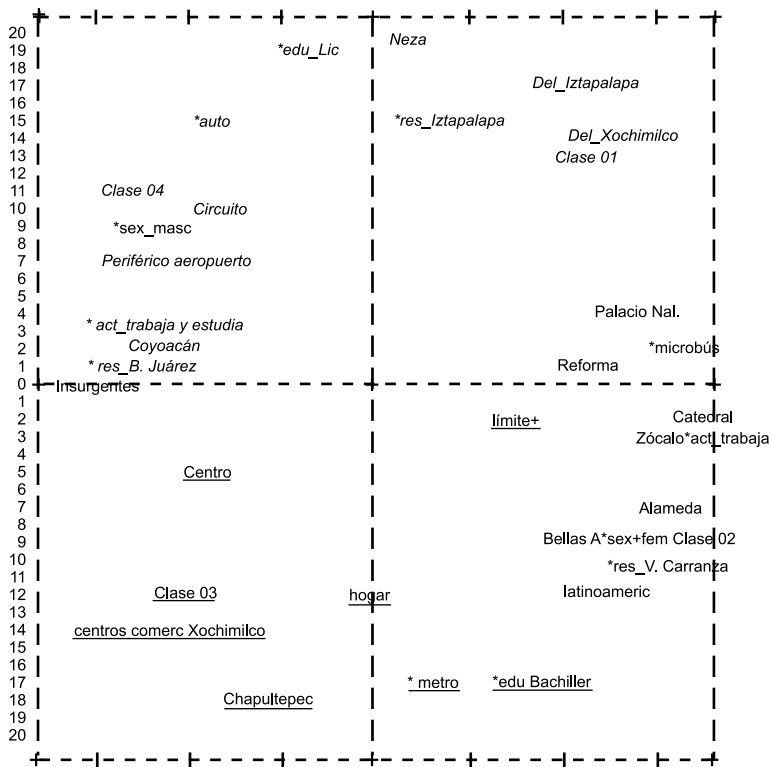
⁹ Las palabras no están proyectadas sobre el plan factorial según sus coordenadas, sino en función de sus valores de correlación.

GRÁFICA 2

Núm.	Valor propio	Porcentaje	Acumulado
1	0.22987187	48.35782	48.358
2	0.14385979	30.26358	78.621
3	0.10162445	21.37859	100.000

Eje horizontal: Primer factor: V.P. = .2299 (48.36% de la inercia)

Eje vertical: Segundo factor: V.P. = .1439 (30.26% de la inercia)



delegacional) y aquellos que denotan circulación y equipamientos periféricos de la clase 4 (circulación), aunque los proyecta sobre los polos positivo y negativo del eje de las X, lo cual refuerza la idea de que se trata de lógicas distintas de construcción de los mapas mentales. El factor 3 está definido por los lugares de la clase 3 (uso del espacio).

Este segundo análisis pone en evidencia el peso de ciertas variables. El medio de transporte más utilizado parece jugar un papel importante en la formación de los mapas cognitivos. El uso del auto aparece asociado a la clase 4, que es la que reagrupa las grandes avenidas y las zonas periféricas; mientras que el uso del metro está más asociado a los traslados del hogar al trabajo, a los lugares de compras o de diversión. El uso del microbús y del taxi se encuentra más ligado a la clase 2 y factor 1, que reagrupan los sitios históricos. Ello puede significar que se accede a ellos por estos medios de transporte, para después recorrerlos a pie. Es interesante notar igualmente que las mujeres entrevistadas se encuentran más asociadas a los mapas históricos, mientras que los hombres a la circulación y a los grandes equipamientos periféricos. Como se observó en otros análisis (De Alba, 2002), la ciudad es apreciada principalmente por sus sitios históricos, lo que incita a pensar que la expresión de lo afectivo en la representación de la ciudad correspondería más a las mujeres, mientras que una práctica extensa del espacio urbano a los hombres.

Discusión

¿Qué conclusiones podemos sacar de los diversos análisis de los mapas mentales de la Ciudad de México realizados bajo diferentes perspectivas?

Para nuestra muestra de residentes del DF, la representación de la ciudad se reduce a zonas y elementos bastante restringidos: los más simbólicos, los equipamientos de gran tamaño, las principales vías rápidas que permiten la comunicación y dividen el espacio urbano. Los mapas mentales de la Ciudad de México son el producto de las representaciones sociales elaboradas a partir de la experiencia vivida de la ciudad y de las fuentes de información indirectas, como los conocimientos históricos, las informaciones oficiales y otras imágenes de la ciudad que circulan en los medios de comunicación. No reflejan solamente lo que existe en el ambiente urbano, sino también lo

que es valorizado socialmente, lo que es conocido de todos, lo que vuelve a las representaciones comunicables. Las propiedades de los mapas mentales que hemos analizado ilustran los dos principales procesos de las representaciones sociales (Moscovici, 1961): la objetivación y el anclaje.

La objetivación

El proceso de objetivación vuelve concreto lo que es abstracto: transforma un esquema conceptual en uno figurativo real y manipulable. Bajo esta perspectiva los mapas mentales son el producto objetivado de la representación social de la ciudad; constituyen la materialización de la imagen espacial de los individuos. Cada sujeto seleccionó los elementos más significativos de la ciudad, aquellos que le dan una identidad y la definen mejor desde el punto de vista cultural y funcional. El conjunto de lugares que se repiten en la mayoría de estos mapas forman un esquema figurativo cuya forma y contenido intentan reproducir el espacio representado. Por este proceso la complejidad urbana de la Ciudad de México se reduce a una imagen distorsionada, fuertemente sintetizada, en la que emerge la experiencia vivida del espacio por la integración en los mapas mentales de peatones, de árboles, de autos, del sol o de la contaminación.

Nuestros análisis muestran el contenido y la forma de las imágenes objetivadas de la Ciudad de México. En cuanto a su contenido, la ciudad se encarna en los lugares que forman el esquema figurativo de la representación (zonas y monumentos como el Centro Histórico, Coyoacán, Chapultepec, Xochimilco o la Basílica de Guadalupe), que le dan una identidad específica. Los elementos más funcionales de la representación de la Ciudad de México muestran la importancia de la práctica del espacio en la construcción de los mapas cognitivos, pero no definen la ciudad en sí misma. Son lo que Augé (1992) denomina como “no lugares” (las vías rápidas, las líneas del metro, los grandes centros comerciales, los aeropuertos, etc.), los cuales formarían parte de cualquier otra ciudad actual, y cuya arquitectura se disocia del contexto cultural en el cual se inscriben. Estos monumentos de la modernidad simbolizan más una “hazaña tecnológica” que una cultura local (Choay, 1987).

En lo que concierne a la forma de la representación, las grandes avenidas dibujadas en los mapas mentales estructuran el esquema fi-

gurativo de la ciudad: configuran un plano en forma de rejilla cuadrada circunscrito por vías circulares sobre el cual se proyectan las zonas y los puntos de referencia. Hemos visto que la zona metropolitana está limitada por los contornos del DF, por límites sin forma o que se extiende sobre el espacio de manera ilimitada.

Las características de los mapas mentales no corresponden únicamente a un mecanismo de economía del pensamiento que vuelve las imágenes de la ciudad operatorias, sino que corresponden igualmente al proceso de construcción social de la realidad urbana. En este punto, concordamos con Ledrut (1973: 29), quien propone que

la ciudad y las ciudades tienen para los hombres significados sociales que son de un carácter distinto a los signos que entran en juego en la orientación, la legibilidad y la adaptación psicobiológica. Hay una lectura de la ciudad, una comprensión del mundo urbano que sobrepasa la percepción de un territorio marcado, más o menos familiar.

La imagen de la Ciudad de México está centrada en el DF, y sobre todo en las delegaciones que constituyen el núcleo histórico de la ciudad, las cuales concentran los principales equipamientos culturales de la misma. El doble significado histórico y de uso cultural de los lugares simbólicos de la ciudad hace que su presencia sea aún más conspicua en las representaciones que de ella se hacen.

Las diversas fuentes que alimentan la representación socioespacial de la Ciudad de México (la historia, los soportes cartográficos, los aspectos socioculturales de la ciudad) están más ligados al proceso de anclaje que al de objetivación.

El anclaje

El anclaje es el proceso que hace que un objeto extraño sea asociado a formas ya conocidas mediante las cuales será interpretado. Para Moscovici (1984), el fin de toda representación es transformar la novedad en categorías e imágenes ordinarias para introducirla en un contexto familiar.

El poder creativo de las representaciones reposa sobre el hecho de que reúnen y combinan una serie de experiencias y de conocimientos provenientes de orígenes diversos para transformar lo extraño en algo familiar (Moscovici, 1961). La interacción entre los ele-

mentos antiguos y nuevos para formar una representación le dan un carácter dinámico y estable al mismo tiempo.

Hemos visto que las representaciones de la Ciudad de México se construyen a partir de marcos normativos y socioculturales previos. Los mapas mentales reproducen los mapas administrativos del DF, una división del territorio urbano que se encuentra en relación con la historia de la ciudad y las decisiones políticas tomadas a lo largo del desarrollo de la zona metropolitana. Este desarrollo ha privilegiado al DF en tanto sede de los poderes políticos y económicos, largo tiempo centralizados en este lugar. Los mapas mentales no solamente reproducen la división territorial oficial, sino también la centralización en la medida en que excluyen el área urbana que sobrepasa los límites del DF. En el mejor de los casos, la mitad de la urbe que se encuentra en el Estado de México es representada por la zona favorecida de Satélite o el suburbio pobre de Nezahualcóyotl.

De Certeau (1980) propone que el individuo o los grupos tienen sus propios marcos de interpretación y de manipulación de un sistema urbano ya existente que tiene un sentido propio. Existe un desfase entre las tácticas cotidianas de apropiación del espacio y el sentido propuesto por la ciudad, es decir, la lógica de las representaciones y de las prácticas no corresponde siempre a la lógica del espacio arquitectónico. En este sentido, los mapas mentales reflejan una apropiación individual o colectiva de un espacio organizado en función de un orden arquitectónico o urbanístico previo. Cuando nuestros entrevistados reproducen la red ortogonal de vías rápidas, no debemos interpretarlo como la única influencia del contexto físico sobre las imágenes mentales, sino como una apropiación o como una desviación del sistema urbano que nos es impuesto. Las distorsiones de los mapas, sus imprecisiones y deformaciones deberían también ser interpretados como el resultado de un uso personalizado de la ciudad y no solamente en términos de errores o de una incapacidad personal para fabricar o expresar mapas cognitivos “correctos” o fieles a la forma real de la ciudad. Moscovici (1984) señala que las representaciones sociales no deben ser consideradas como sesgos en relación con un modelo, sino que tienen su propia lógica que no es forzosamente la del pensamiento científico.

Las diferentes formas de análisis nos muestran asimismo que la representación social de la Ciudad de México es elaborada en relación con el pasado, los sitios históricos y la vida social y cultural de la ciudad (sitios tradicionales y modernos, barrios, museos, teatros, ci-

nes, centros deportivos y comerciales). Una vida cultural que precede a la existencia del individuo, en la que él se inserta y participa por sus acciones y por las imágenes que comunica.

La simple evocación de los nombres de los principales sitios que forman los mapas mentales de la Ciudad de México indica que el espacio urbano está lejos de ser un conjunto de elementos materiales sin significado. Los nombres propios que pueblan la ciudad (la nomenclatura de las calles, de los barrios, de las estaciones del metro), dice De Certeau (1980), ordenan semánticamente su superficie, son operadores de clasificaciones cronológicas y de legitimación histórica. Nuestros recorridos en la ciudad pueden también tener una función pedagógica pues nos recuerdan nombres, lugares, eventos y fechas que pueblan los manuales escolares. Sin embargo es necesario preguntarse si los residentes leen en estos espacios la historia oficial que su primer significado sugiere, o si son parte de otros usos que les dan un sentido diferente. Hemos intentado dar respuesta a esta problemática en otro trabajo (De Alba, 2002b).

Un rico pasado de mestizaje, las demarcaciones políticas, una práctica cotidiana del espacio, las diferencias sociales y los símbolos urbanos tanto de la historia como de la modernidad, son elementos que pueblan el imaginario cartográfico de la ciudad, a partir del cual el individuo toma decisiones, se sitúa y practica un espacio en constante mutación, como es la gran urbe de la Ciudad de México. Mapas imaginarios y reales se entrecruzan para formar juntos la experiencia urbana en la que se sumerge cada residente de esta gran ciudad.

Bibliografía

- Abric, J. C. (1994), *Pratiques et représentations sociales*, París, PUF.
- Altman, I. y B. Rogoff (1987), "World Views in Psychology: Trait, Interactional, Organismic and Transactional Perspectives", en D. Stokols e I. Altman (eds.), *Handbook of Environmental Psychology*, Nueva York, Willey.
- Augé, M. (1997), *L'impossible voyage. Le tourisme et ses images*, París, Payot et Rivages.
- (1992), *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, París, Éditions du Seuil.
- Alba, M. de (2003), "El método Alceste y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: el caso de la Ciudad de México", *Papers on Social Representations*, vol. 13, pp. 1.1-1.20 [disponible también en www.psr.jku.at].

- (2002), *Les représentations socio-spatiales de la ville de Mexico. Expérience urbaine, images collectives et médiatiques d'une métropole géante*, tesis de doctorado, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- (2002b), "Sémiologie urbaine et mémoire collective des monuments historiques de Mexico", en S. Laurens y N. Roussiau (eds.), *La mémoire sociale: identités et représentations sociales*, Rennes, PUR, pp. 233-242.
- (2001), "Social Representations of Mexico City in Residents and Officials of District Federal Government in the Context of City's Modern History", en H. Turgut y P. Kellet (eds.), *Cultural and Spatial Diversity in the Urban Environment*, Estambul, YEM Yayın.
- Barthes, R. (1970), "Sémiologie et urbanisme", *L'Architecture Aujourd'hui*, núm. 153, pp. 11-13.
- Bataillon, C. y J. Panabière (1988), *Mexico aujourd'hui, la plus grande ville du monde*, París, Publisud.
- Benzécri, J. (1981), *Pratique de l'analyse des données: linguistique et lexicologie*, Dunod.
- Choay, F. (1987), "Mémoire de la ville et monumentalité", en A. Berque (coord.), *La qualité de la ville: urbanité française et urbanité nippone*, Tokio, Maison Franco-Japonaise, pp. 121-129.
- (1970), "Remarques à propos de la sociologie urbaine", *L'Architecture Aujourd'hui*, núm. 153, pp. 9-10.
- De Certeau, M. (1980), *L'invention du quotidien, 1. Arts de faire*, París, Éditions Gallimard.
- Downs, R. y D. Stea (1973), "Theory", en R. Downs y D. Stea (eds.), *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*, Chicago, Aldin Publishers Co.
- Evans, G. (1980), "Environmental Cognition", *Psychological Bulletin*, vol. 88, núm. 2, pp. 259-287.
- García Canclini, N. (ed.) (1998), *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*, tomos I y II, México, UAM/Grijalbo.
- *et al.* (1996), *La ciudad de los viajeros: travesías e imaginarios urbanos, México 1940-2000*, México, UAM/Grijalbo.
- Gobierno del Distrito Federal (2000), *La Ciudad de México hoy: bases para un diagnóstico*, México, Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México.
- Jodelet, D. (1982), "Les représentations socio-spatiales de la ville", en P. Derycke (ed.), *Conceptions de l'espace*, Nanterre, Recherches Pluridisciplinaires de l'Université Paris X.
- (ed.) (1989), *Les représentations sociales*, París, PUF.
- Ledrut, R. (1973), *Les images de la ville*, París, Anthropos.
- Milgram, S. (1984), "Cities as Social Representations", en R. Farr y S. Moscovici (coords.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.

- y D. Jodelet (1976), "Psychological Maps of Paris", en H. Proshansky, W. Ittelson y R. Rivlin (eds.), *Environmental Psychology: People and Their Physical Settings*, Nueva York, Holt Rinehart and Winston, pp. 104-124.
- Monnet, J. (1993), *La ville et son double: la parabole de Mexico*, París, Nathan.
- Moscovici, S. (1984), "The Phenomenon of Social Representations", en R. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-69.
- (1961), *La psychanalyse, son image et son public*, París, PUF.
- Pinheiro, J. (1998), "Determinants of Cognitive Maps of the World as Expressed in Sketch Maps", *Journal of Environmental Psychology*, vol. 18, pp. 321-339.
- Proshansky, H. (1978), "The City and Self-Identity", *Environment and Behaviour*, vol. 10, núm. 2, pp. 147-169.
- *et al.* (1983), "Place-Identity: Physical World Socialisation of the Self", *Journal of Environmental Psychology*, núm. 3, pp. 57-83.
- Reinert, M. (1993), "Les mondes lexicaux et leur logique à travers l'analyse statistique d'un corpus de récits de cauchemars", *Langage et Société*, núm. 66, pp. 5-39.
- (1986), "Un logiciel d'analyse lexicale: Alceste", *Les Cahiers de l'Analyse des Données*, vol. 4, pp. 471-484.